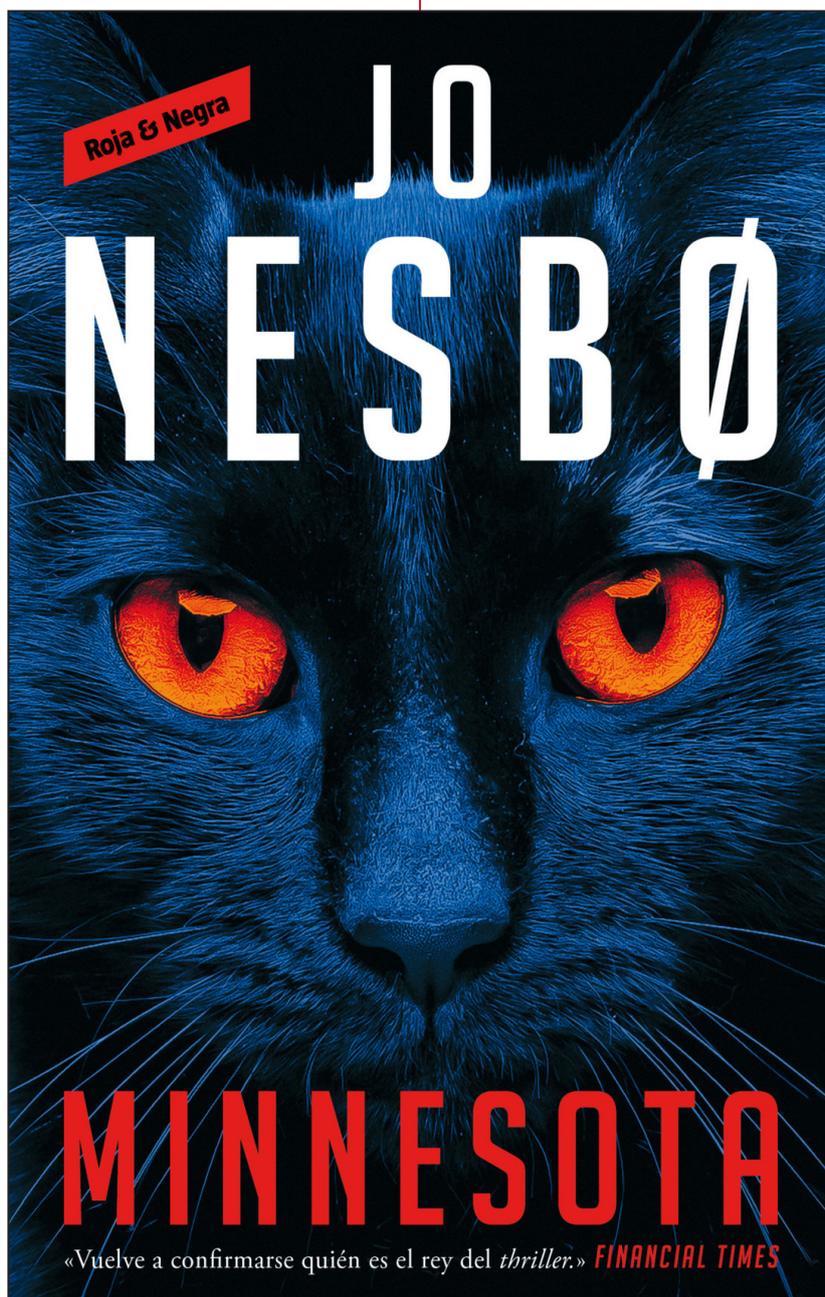




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Cuando no tienes ni buen aspecto, ni dinero, ni encanto personal, lo que te toca es trabajar más duro que el resto. Esa es la triste verdad. Y eso es lo que hace el heterodoxo Bob Oz, tanto de día en su rol como detective en la policía de Mineápolis, como cuando, de noche, quiere seducir a una mujer. Simplemente, Bob Oz nunca se rinde. Y tampoco lo hace cuando lo suspenden de trabajo y sueldo por un comportamiento poco honorable en el que dio rienda suelta a la violencia. Ahora, sin embargo, está en caída libre, después de una separación y una tragedia familiar, y lo último que necesita es quedarse en casa de brazos cruzados. Cuando el traficante de armas Marco Dante es asesinado, Bob se resiste a seguir las normas del cuerpo. Todo

apunta a un lobo solitario, un francotirador que se ha esfumado. Además, hay algo en este asesinato que le recuerda a un caso que preferiría haber mantenido enterrado en su memoria. Puesto que el francotirador no tarda en volver a actuar, Bob convertirá su captura en una cuestión personal, y palabras como «normas» o «límites» no entrarán en su vocabulario.

Siguiendo los cánones de la novela negra clásica y el pulso característico del autor, *Minnesota* es una novela independiente que retrata la América contemporánea al borde del precipicio, abordando una trama de corrupción política y tráfico de armas en el estado donde es más fácil comprar pistolas y fusiles automáticos.

CLAVES DE LA NOVELA

Mientras da un respiro a su atormentado detective Harry Hole y tras haber incursionado en el género del terror con su anterior libro, *La casa de la noche*, el indiscutible rey del *nordic noir* publica un thriller con sus características dosis de adrenalina en vena y personajes al límite, aunque esta vez existe un vínculo diferente con su Noruega natal y sus gentes. Minnesota, el estado americano que da título a la novela, fue un punto de destino para miles de inmigrantes noruegos en la segunda mitad del siglo XIX, cuando las estrecheces económicas los ahogaban en la patria y la promesa de adquirir una granja y prosperar en suelo estadounidense resultaba muy tentador. A esto se une que el padre del escritor creciera en Nueva York con lo que su conexión

con el país era muy fuerte. «Tenía familiares en Minnesota, que creo que es el lugar con más volumen de inmigrantes noruegos junto a Irlanda —ha declarado Nesbø—, de modo que cuando la visitaba me sentía un poco en casa».

Es por esto por lo que *Minnesota* arranca con un trasunto suyo, Holger Rudi, autor de novelas negras que, en septiembre de 2022, llega a Mineápolis con la intención de documentarse —visitar escenarios y hablar con testigos— de cara a la confección de un *true crime* que versará sobre la caza de un asesino justiciero, escurridizo y astuto que tuvo en vilo a la ciudad seis años atrás. La acción principal de la historia se concentra en aquel 2016 de infame recuerdo para un lugar ya muy castigado por la pobreza, el con-

sumo de drogas, los conflictos raciales, las luchas entre bandas y la libre circulación de armas. Este último asunto ocupa un lugar especialmente destacado en la trama, con una violencia sistémica instigada por el fácil acceso a las mismas, el asesino mismo utilizando un rifle automático con el que parece estar lanzando un mensaje y una convención de la Asociación Nacional del Rifle celebrándose en la ciudad. Sin dejar de entretener y buscar que el pulso del lector se acelere, Jo Nesbø, a sus 65 años, también le invita a reflexionar sobre una cuestión tan delicada. «El arma que fabricas tarde o temprano se volverá contra ti», leemos en un momento de la novela.

Ambientar parcialmente el libro en octubre del año 2016 también significa que Estados Unidos está a las puertas de unas elecciones presidenciales que la favorita Hillary Clinton acabaría perdiendo contra todo pronóstico, dando pie al primer mandato de Donald Trump, con

el conocido seísmo tanto interno como internacional en el que volvemos a estar instalados en el presente. Hablamos pues de una radiografía del país de las barras y estrellas en un momento lleno de angustia e incertidumbre, cuyo eco llega hasta nuestros días, cuando a los foráneos ya no se los acoge, como antaño a los escandinavos, sino que se los persigue, y la libre circulación de armas no deja de provocar episodios de violencia, como el reciente asesinato del activista político conservador Charlie Kirk. Con todo, siendo Nesbø, Nesbø, *Minnesota* es antes que nada un tren bala que cuida a fondo el retrato de los personajes, descollando en esta ocasión el del detective Bob Oz, americano con raíces noruegas, empeñado en resolver el caso pese a haber sido apartado del mismo, probablemente una de las creaciones mejor conseguidas del autor a la hora de analizar la soledad y la búsqueda desesperada de la fortaleza para seguir adelante.

PROTAGONISTAS

BOB OZ

Detective de Homicidios de Mineápolis, arrastra una tragedia personal y una separación amarga. Propenso a los ataques de ira irracional y a saltarse las normas, abusa del alcohol y del sexo narcotizante (no en vano lo apodan One Night Bob). Dueño de una «coraza de arrogancia de los hombres a los que no les importa que los odien», cuenta con pocos amigos en el cuerpo —arrastra una mal ganada fama de chivato y gallina—, pero nadie lo gana a tenacidad. «Los había más listos, pero, cuando Oz se ponía a funcionar, nadie trabajaba más duro que él. Era como un tejón: si clavaba los dientes en algo, no lo soltaba».

Desde su ruptura con Alice, Walker había apartado a Bob de un caso tras otro, hasta que no le quedó ninguno. Walker lo había justificado con lo que en su informe personal calificó de «comportamiento inestable», el psicólogo del MPD llamaba «falta de control de la ira», y Walker describía como «una pausa hasta que Bob se recuperara». Mientras tanto le asignaban tareas que solían ser para los novatos de la sección, como recopilar datos para otros investigadores, verificar coartadas y tomar declaración a testigos de casos ajenos.

Era policía, lo había sido toda su vida y nunca había tenido ganas de hacer otra cosa. Fue un sueño acceder a la sección de Homicidios. Aunque no había sido ninguna fiesta, sabía hacer su trabajo. Era un buen investigador. No era brillante, no era el tipo con una intuición o una inteligencia extraordinarias, no era un candidato para el FBI. Era sólido, alguien que compensaba sus carencias a base de no rendirse nunca. Esto había provocado roces con la dirección, por supuesto, su incapacidad para dejar un caso cuando había que dar prioridad a otros. No podía presumir de ser el que resolvía más casos ni de tener el porcentaje más elevado de éxitos, porque insistía para que le asignaran los asuntos más complejos, los que llevaban mucho tiempo y, con más frecuencia, se acababan archivando. Pudo apuntarse algunos tantos, pero que un caso fuera complejo no quería decir que tuviera repercusión pública: esos se los apropiaban otros.

—Cuando me dejó, descubrí que había estropeado el efecto de mis antídotos contra la soledad. Las mujeres, los ligues casuales, el alcohol, el trabajo. Lo intento, y funciona durante tiempo, pero sé que no va a durar. Soy un molusco abierto y el músculo que me cerraba ya no funciona. Estoy ahí con la boca abierta, indefenso, mientras me voy secando y apesto cada vez más.

Había algo extraño en tanta gente concentrada en un lugar con tanto espacio. Había visto fotografías de cuando sus tatarabuelos llegaron aquí, procedentes de Noruega, huyendo del hambre y de los malos tiempos. Encontraron llanuras despejadas, con gran distancia entre las gentes y las granjas. Se habían construido casitas sencillas, iglesias. No se habían imaginado una ciudad de rascacielos, y menos aún de edificios altos con gente que vivía de ayudas sociales, personas al margen de la sociedad que se vendían sustancias entre ellas para escapar de la realidad, que se cavaban sus propias tumbas y que dirigían su odio y frustración principalmente contra otras que estaban tan mal como ellas.

Intentó recordar qué hacía allí. No solo en Jordan, trabajando para la policía, sino en la vida. Le importaba todo una mierda. A la mierda Alice, por cuya compañía había sacrificado una vida de deliciosa poligamia. Le importaba una mierda un intento fallido de asesinato en un vecindario sometido a la droga y las bandas, había dedicado su vida laboral a inmunizarse. Porque, cuando lo has tenido todo y lo has perdido, lo mandas todo a la mierda. Solo le quedaba una tumba con dos cifras demasiado próximas en el tiempo. Sí, le daba todo igual.

HOLGER RUDI

Noruego de nacimiento, estudió para sacerdote, pero sus intereses acabaron escorando hacia algo tan opuesto como la escritura de novelas negras. Visita Mineápolis con la intención de preparar un libro que recoja los luctuosos hechos que arrancaron seis años atrás con el intento de asesinato de un traficante de armas y que luego escalaron hacia estallidos de violencia mucho más perturbadores. Su relación con los hechos es una carta que Jo Nesbø se esconde astutamente en la manga.

«¿Cuál es el propósito de su visita, señor Holger Rudi?».

Mi propósito es meterme en la cabeza de un asesino. Seguir el rastro de lo sucedido en 2016. Será un libro que ya he empezado y que lleva el título provisional de El vengador de Mineápolis. Supongo que la editorial que lo va a publicar querrá opinar al respecto, pero no tengo dudas sobre cómo lo promocionarán. El true crime se ha convertido en el género de moda en el mercado literario,

parece que el público no se cansa de historias sangrientas, a poder ser asesinatos espectaculares con un aura de misterio, giros inesperados, villanos y héroes a ambos lados de la ley y, también si es posible, finales cuestionables que den pie a atrevidas teorías de la conspiración. Mi libro lo tiene todo salvo esto último. Las respuestas están dadas, no cabe duda alguna sobre la culpabilidad. Lo que falta es intentar comprender cómo y por qué pasó lo que pasó. Para lograrlo tengo que ponerme en el lugar no solo del asesino, sino de todos los implicados en la historia. Recurrir a lo que ya sé y añadirle algo de imaginación para ver el mundo, los lugares en los que todo aconteció, a través de sus ojos. Encontrar lo humano en lo inhumano. Obligarnos al lector y a mí mismo a plantearnos la pregunta: ¿podría haber sido yo?

KAY MYERS

Compañera de Bob en la sección de Homicidios. Creció en Englewood, un barrio al sur de Chicago, y tuvo una infancia marcada por un padre violento y adicto a las drogas, del que con frecuencia debía huir, trauma que no tiene aún claro si la ayudó a tomar buenas decisiones en momentos de crisis en el trabajo. Su eficiencia la convierten en la preferida del jefe para un ascenso, pero la confianza que le merece Bob, pese a ser un apestado en la comisaría, puede volverse en su contra.

Bob le sonrió. Kay y él habían empezado a trabajar en la sección de Homicidios casi a la vez. Entonces, como ahora, había gente que opinaba que a Kay se le abrían las puertas porque era mujer y negra, que era un medio para lograr el objetivo de que la plantilla del MPD tuviera una representación de todas las etnias, como reflejo de la diversidad de la población de la ciudad.

Bob siempre supo que era mejor investigadora que él y que, si había algo de justicia en el mundo, ella llegaría lejos, mucho más lejos que Bob Oz. Pero, a pesar de eso, siempre acudía a él cuando se le atascaba un caso. Decía que era porque su cabeza funcionaba de forma distinta a la suya, que a veces hacía que ella viera las cosas desde otro ángulo más productivo. Más allá de esto, no habían sido unos colegas especialmente cercanos. Tal vez porque ella era demasiado formal y se marchaba a casa cuando Bob y los demás se iban de bares a celebrar sus pequeñas victorias. Tal vez porque no era de las que se sinceraban sobre temas que no fueran profesionales. Por eso le sorprendió que, después de lo de Frankie, cuando todo estuvo a punto de deshacerse, fuera ella quien lo apoyara. Había asumido las guardias a las que él no se presentaba diciéndole a Walker que lo habían acordado. Lo había llevado a casa en coche cuando no había tenido tiempo de recuperar la sobriedad. Y, a pesar de eso, seguía man-

teniendo las distancias. Lo único que había obtenido a cambio eran problemas innecesarios, y eso era difícil verlo de otro modo.

LIZA HUMMELS

Camarera en el bar Bernie's, un medio antro que frecuenta Bob. Su condición de madre soltera de un niño pequeño y la colección de cicatrices que atesora la hacen inmune a los presuntos encantos del detective, pero su sinceridad y sentido del humor irán venciendo su resistencia poco a poco.

—Si lo quieres saber, me ha dejado —dijo Bob.

—No quería.

—No, pero ahora ya lo sabes. ¿Eso no es parte de tu trabajo? ¿Escuchar y hacer como que entiendes?

—No, pero vale, te han dejado y no me sorprende.

—¿No? —Bob se agarró las solapas del abrigo de cachemir y tiró hacia fuera, se dio cuenta de que le patinaba un poco la lengua—. ¿Tengo pinta de ser un tipo al que las mujeres abandonen, Liza?

—No lo sé. Pero, cuando alguien se presenta aquí en plena mañana y bebe como un aficionado, suelen haberlos echado del curro o de casa. Y tú te vistes como si tuvieras un trabajo al que ir.

—Vaya, deberías ser detective.

—¿Insinúas que no valgo para camarera?

Bob se rio.

—Una tía dura. —Le tendió la mano—. Me llamo Bob.

—Hola, Bob. Sin ánimo de ofender, no toco a los clientes y ellos no me tocan a mí.

—Vale —dijo Bob y retiró la mano—. ¿Qué hay de ti, Liza? ¿Alguna vez has tenido desamores?

—Soy camarera, eso es todo lo que necesitas saber.

—De acuerdo, al menos respóndeme a esto: ¿un hombre con desamor es más o menos atractivo a tus ojos?

Ella enarcó una ceja.

—¿Me estás preguntando qué probabilidades tienes de follarme?

—¿Qué te hace pensar que te quiero follar?

—¿No quieres?

Bob lo pensó.

—Si es verdad lo que dicen y follar con otros ayuda a curar las penas de amor, claro que quiero, sí.

Bob no estaba seguro, pero creyó atisbar una sonrisa en aquel rostro duro e

inexpresivo. Ella empezó a limpiar las copas de vino que colgaban de un soporte sobre la barra.

—Imagino que ayuda tanto como hacerse pis cuando hace frío. ¿Si el desamor te hace atractivo? No, por lo que sé a lo mejor te dejó tirado porque eres un inútil en la cama.

El padre de mi hijo me dejó en la estacada. Contraje una enfermedad rara, una que carcome los huesos. Me quitaron parte de la cadera y nadie creyó que volvería a ponerme en pie. Le pareció demasiado tener que ocuparse de un recién nacido y de una minusválida, y se piró. Es comprensible.

—Pero ¿no se perdona y olvida?

Liza miró por la ventanilla. Esperaba que lloviera pronto. Siempre le había gustado la lluvia, no sabía por qué. Tal vez fuera por su sangre campesina. Tal vez porque depuraba. O, a lo mejor, le gustaba la lluvia, sin más.

—Y tienes razón, un acosador intentó violarme cuando tenía trece años.

—Tomó aire—. Tres de tres aciertos. Enhorabuena.

MIKE LUNDE

Taxidermista que tiene entre sus clientes al principal sospechoso de ir sembrando el pánico en la ciudad con un rifle automático. Desde el primer encuentro con Bob, ambos hombres congeniarán y sus conversaciones pronto derivarán de lo profesional a lo personal, bordeando en ocasiones lo filosófico. El trabajo de Mike agudizará la tendencia natural del detective a preguntarse por la condición humana.

—¿Cuánto tiempo te lleva..., eh, fabricar un animal?

—Varía mucho. Entre una semana y seis meses. Una cabeza como esta da mucho menos trabajo que si quisieras el animal entero. Son muchos procesos que llevan tiempo. Desollar, salar, secar la piel. Y luego tengo que encontrar su expresión.

Cogió un escalpelo de la mesa y empezó a cortar e insertar piel blanca alrededor de los ojos.

—A este, por ejemplo, debo conseguir conferirle una expresión pacífica. Lo que llaman un macho alfa.

—¿Ah, sí?

—Es así como el cliente recuerda el animal cuando le disparó y es así como me lo ha encargado.

—Un cazador que quiere eternizar el instante en que triunfa sobre un animal que creía tener el control —dijo Bob.

—Así dicho resulta hasta poético. Y, en este caso, bastante preciso.

—¿Y lo consigues? ¿Conferirle al animal una expresión auténtica?

—Bueno —dudó Lunde—. No sé si es auténtica. ¿Qué siente un animal? Tengo que recurrir a mi imaginación, y seguro que acabo por darle una expresión humana. En cualquier caso, el arte está en observarlo a través de los ojos del cliente. Mostrar lo que el cliente desea ver.

—¿Qué pasa si no te gusta lo que el cliente quiere ver?

Lunde se encogió de hombros.

—Soy como un peluquero. El cliente decide cómo quiere peinarse. Pero algo puedo hacer, dentro de los límites que me imponen, algo que supere las expectativas de quien me hace el encargo. Su satisfacción es la mía.

EL PROBLEMA DE LAS ARMAS

Uno de los asuntos más controvertidos de la constitución americana, la segunda enmienda que otorga a sus ciudadanos el derecho a portar armas, que reflota cada vez que se produce una matanza en Estados Unidos, está en el centro de *Minnesota*. Los tiroteos son un elemento recurrente en la trama, al tiempo que una convención de la Asociación Nacional del Rifle protagoniza uno de los momentos álgidos del libro. Enemigo de las respuestas fáciles, Nesbø argumenta la complejidad del tema a través de diversos puntos de vista.

El rifle era un M24 que había comprado hacía seis días por 1.900 dólares. No lo compré en una tienda, claro, sino a un traficante local que utilizaba testaferros, casi todos adictos sin antecedentes, necesitados de ingresos rápidos. El traficante los mandaba a una de las tiendas de armas «fáciles», esas en las que los dueños no hacían preguntas, aunque el cliente llevara «hombre de paja» escrito en la frente, que se conformaban con comprobar los datos del impreso en el registro y luego, sin pensarlo más, vendían veinte armas potencialmente asesinas a un yonqui que no distinguía la culata del cañón. El colgado percibía un máximo de veinte dólares por arma, pero el empresario las

revendía por más del doble del precio en tienda.

Bob comprendió que estaba escuchando un debate cuando la sonora voz del alcalde de Mineápolis, Kevin Patterson, afirmó que el derecho a poseer un arma es el derecho a defender a tu familia, a tus hijos, del mismo modo que su postura ante el aborto trataba de la defensa del feto.

—Pero, alcalde —dijo el presentador—, ¿es consciente de que en este país, donde hay más armas que adultos, las cifras de 2010 muestran que un niño o un joven fue víctima de un disparo cada hora? ¿De que mueren más niños como consecuencia de disparos accidentales en el hogar, uno cada dos días, que todas las vidas que las armas puedan salvar en este país?

—Sí, gracias, Simon, dispongo de todas esas cifras, pero, para empezar, esos datos los han proporcionado los enemigos de la libertad...

—La primera procede de un informe presentado por el Congreso en 2012, la segunda...

—... y para terminar ese no es el quid de la cuestión. Mueren más personas en accidentes de tráfico, y no he oído que nadie proponga prohibir los coches.

TRUMP AL ACECHO

Nesbø nos lleva a las puertas de la sorprendente elección de Donald Trump en noviembre de 2016, cuando accedió por primera vez a la Casa Blanca, desmontando la idea generalizada de que era un mero agitador y un bufón, carente de la menor oportunidad frente a la candidata demócrata Hilary Clinton. De este modo le toma el pulso al profundo desencanto y fractura que definían la sociedad americana hace casi una década, situación que no ha dejado de agigantarse con el paso del tiempo.

Se colocó detrás de un coche que tenía una pegatina ovalada de color azul en el parachoques: DUEÑO DE ARMAS POR TRUMP 2016. Donald Trump resultaba entretenido, de eso no cabía duda, pero Hillary Clinton y los demócratas habían aullado de alegría cuando los republicanos nominaron a un lunático tan poco elegible como su candidato. Las encuestas, ya en vísperas de las elecciones, sin duda les daban la razón.

Mi padre dice que los que una vez fuimos la columna vertebral de este país hemos pasado a ser mierda, que ni tenemos suerte suficiente para hacernos ricos ni estamos lo suficientemente mal para

vivir de las ayudas. Dice que va a votar a Donald Trump.

Eran las doce y media cuando Kevin Patterson se bajó del SUV delante del U.S. Bank Stadium. Casi no había gente en la explanada, pero desde el interior del estadio de color negro llegaba música a todo volumen, así como gritos alborozados. Patterson supuso que alguien estaría haciendo una exhibición, seguramente algo que tuviera que ver con el uso de las armas. Cuatro guardias armados lo siguieron hasta la entrada VIP, adelantando a los últimos que esperaban haciendo cola. Algunos lo miraban como si se preguntaran dónde habían visto antes esa cara, al fin y al cabo no era ni jugador de los Vikings ni telepredicador, solo un modesto alcalde. Pero algunos lo reconocieron y una voz gritó: «¡Haz que nuestro país vuelva a ser grande!».

Patterson sonrió y lo saludó con un movimiento de la mano, aunque comprendía que el tipo era seguidor de Trump y votaría a los republicanos. Y que era probable que el hombre no supiera que ese lema no era un invento de la campaña de Trump, sino que los dos partidos lo habían utilizado a lo largo de la historia.

MINEÁPOLIS, CIUDAD SIN LEY

Más allá de su condición de foco de la emigración noruega hace casi dos siglos, Mineápolis también sirve a Jo Nesbø para abordar los problemas de criminalidad a los que se enfrentan numerosas urbes americanas, detrás de los cuales se encuentran tanto ciudadanos corrientes como presuntos garantes de la ley (políticos, policías...). No en balde la ciudad estuvo trágicamente en el centro de todas las miradas tras el asesinato en 2020 de George Floyd, un afroamericano al que un policía blanco asfixió después de presionarle la rodilla contra el cuello durante nueve minutos. El episodio, que incendió el movimiento Black Lives Matter, es recogido en la novela, que retrata una urbe acosada por las guerras entre bandas, el tráfico de armas, el racismo, la estigmatización del inmigrante y grandes bolsas de pobreza. Por el lado positivo, resaltar aspectos como su eclecticismo racial y étnico, así como su amor por la música, con simpática mención a Prince incluida.

Era más de la una cuando Bob recorrió despacio las calles nocturnas y silenciosas de Phillips. Pasó por delante de pequeñas viviendas de una sola altura. Algunas eran ruinas, con las ventanas tapiadas, pero también había casas bien mantenidas tras vallas blancas de madera recién pintadas y carteles que rezaban nos preocupamos. Los agentes inmobiliarios que intentaban vender a gente de fuera solían informar de que Phillips estaba próximo al centro, contaba con varios parques y era uno de los vecindarios con mayor variedad étnica de la ciudad, con inmigrantes de todo el mundo. No decían que Phillips era el barrio más pobre y con mayor tasa de criminalidad, con enfrentamientos entre bandas, y que, al caer la tarde, los parques eran auténticas ratoneras; que en Bloomington Avenue—donde los camellos ocupaban una de cada dos esquinas—, los vecinos solían recoger las jeringuillas antes de pasar el cortacésped. Bob pasaba por delante de un grupo de traficantes en ese momento,

en Bloomington con la calle Veintinueve. Un trébol étnico, como un anuncio de Benetton, un negro, un blanco y un moreno, el agente inmobiliario no mentía. Los tres lo siguieron con la mirada.

Kay Myers estaba en el despacho de Walker observando la espalda del comisario delante de la persiana.

—¿Estás a gusto en esta ciudad? — preguntó él.

Kay lo pensó. No le parecía muy distinta al lugar del que procedía. Clima similar, los lagos, la mezcla de gente, los mismos paisajes llanos. Tardó un poco en captar todas las leves diferencias en los códigos sociales, como Minnesota nice, una superficie amigable y educada, que esconde una corriente subterránea pasivo-agresiva que huye del conflicto. Aunque la gente se escondiera y fuera menos

directa que en su lugar de procedencia, eran en su mayoría decentes y legales. Salvo aquellos que estaban implicados en muchos de los casos de asesinato, pero dudaba que las ciudades se diferenciaran demasiado en ese aspecto.

Tienen trabajos de mierda como machacas de los Black Wolves, X-11 u otra de las asquerosas bandas, y les pagan tres dólares a la hora por tener los huevos helados en una esquina vendiendo crack o metanfetamina. Además, uno de cada cuatro morirá haciéndolo. Así que hay que escalar puestos en el sistema, ser el corredor, el responsable de seguridad o el que maneja el dinero, entonces ganan diez veces más y tienen muchas más probabilidades de sobrevivir. Para llegar a eso deben exhibirse. Y la manera más rápida es mostrar que están dispuestos a matar.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué creéis que buscaba Nesbø con los saltos temporales a 2022 y con la figura del escritor tras las huellas del caso?
2. ¿Pensáis que la novela se posiciona respecto a la tenencia libre de armas?
3. ¿Consideráis que el autor hace un esfuerzo por entender los motivos del criminal? Citad ejemplos que lo ilustren.
4. ¿Qué rasgos de Bob Oz lo emparentan con los detectives de la novela negra clásica?
5. ¿Cómo consigue Nesbø dotar de carisma a Bob y que conectemos emocionalmente con él a pesar de sus numerosos defectos?
6. ¿De qué maneras el personaje de Kay Myers sirve de contrapunto a la personalidad y los métodos de Bob?
7. Las partes de *Minnesota* ambientadas en 2016 nos llevan a las puertas de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. ¿Qué conflictos asoman en la novela sobre la sociedad americana que los dos mandatos del presidente han reforzado?
8. ¿Por qué diríais que los capítulos dedicados al asesino están escritos en primera persona?

9. Los diálogos constituyen sin duda uno de los puntos fuertes del libro. ¿Qué destacaríais de ellos?
10. ¿Cómo sirve al autor la taxidermia para hablar de la condición humana?
11. ¿Cómo consigue el autor desviar la atención respecto a Mike Lunde?
12. ¿Qué conexiones encontraríais entre Bob Oz y Harry Hole?
13. Analizad el sentido de esta frase del final del libro con relación al *true crime* que Holger Rudi quiere escribir: «Jack London era, como sabes, periodista y escritor. Escribió que la ficción es más verdadera que los hechos, que lo mejor que puedes hacer con los hechos es imitar a la ficción».

EL AUTOR



© Stian Broch

JO NESBØ nació en Oslo en 1960. Graduado en Economía, antes de dar el salto a la literatura fue futbolista, cantante, compositor y agente de bolsa. Desde que en 1997 publicó *El murciélago*, la primera novela de la serie protagonizada por el policía Harry Hole, ha sido aclamado como el mejor autor de novela policíaca de Noruega y como un referente de la última gran hornada de autores del género negro en todo el mundo. En la actualidad cuenta con más de sesenta millones de ejemplares vendidos internacionalmente. Sus novelas se han traducido a cincuenta idio-

mas y sus derechos se han vendido a los mejores productores de cine y televisión. En Roja y Negra se ha publicado la serie Harry Hole al completo, compuesta por trece títulos hasta la fecha: *El murciélago*, *Cucarachas*, *Petirrojo*, *Némesis*, *La estrella del diablo*, *El redentor*, *El muñeco de nieve*, *El leopardo*, *Fantasma*, *Policía*, *La sed*, *Cuchillo* y *Eclipse*. También han sido traducidas al español todas sus novelas independientes *Headhunters*, *El heredero*, *Sangre en la nieve*, *Sol de sangre*, *Macbeth*, *El reino*, *La casa de la noche* y *El rey de Os*, así como la colección de relatos *El hombre celoso*.

DECLARACIONES DEL AUTOR

«Parecería que Minnesota se encuentra como en el extrarradio de Estados Unidos para aquellos que asocian el país con Nueva York o Los Ángeles. Sin embargo, es la América auténtica. Sentía mucha curiosidad por el lugar. Quizá la visitara de cara a profundizar en mis raíces y en la actitud de mi gente».

«Hasta las revueltas desencadenadas por el asesinato de George Floyd, Minneapolis probablemente se considerara una ciudad segura, aunque sospecho que en todas las grandes ciudades estadounidenses existen tensiones raciales y violencia. La tenencia legal de armas en el país y las consecuencias que comporta nos provoca estupefacción a la mayoría de naciones occidentales, ¿cómo diablos se permite algo así? Ahora bien, visitar un lugar y estudiar lo que está ocurriendo, supone por defecto advertir que no hay respuestas sencillas y que todo es más confuso e intrincado de lo que parece a simple vista».

«*Minnesota* no pretende ser un manifiesto sobre la violencia que provoca la circulación de armas. No considero que la ficción sea el lugar en el que ofrecer respuestas a cuestiones complejas, sí, en cambio, una vía para lanzar preguntas interesantes y sugerir algún tipo de respuesta, o por lo menos, para mirar las cosas desde diferentes ángulos. Por ejemplo, desde el de una chica a la que conocí, la cual creció en el sur de Chicago, en el seno de una familia que había sido víctima de violencia, lo que la llevaba dormir con una pistola debajo de la almohada por entender que era el único modo de defenderse. Por descontado, se me antoja imposible escribir nada sin revelar, aunque sea mínimamente, tus puntos de vista, pero no soy ningún misionero».

«A menos que caigamos en una sociedad todavía más polarizada, debes de estar dispuesto a bajar la guardia y prestar más atención a los valores de aquella gente con la que no estás necesariamente de acuerdo».

«Si fuera testigo de un asesinato, me esforzaría por imaginarme cómo sería encontrarme en la piel de la víctima, pero no menos hacer lo propio con el asesino. Mi objetivo es observar la condición humana desde el mayor número de prismas posible, y lo mismo se aplica a las ideas políticas».

(Declaraciones extraídas de *The Irish News*)

LA CRÍTICA HA DICHO

«¡Absolutamente magnífica! Nesbø es la ley en el mundo de la ficción criminal».
Dagbladet

«Bob Oz se erige en el antihéroe definitivo. El estilo de Nesbø es lingüísticamente brillante y está lleno de giros de guión. La verdadera tensión es la que se cuece entre líneas».
Adresseavisen

«La habilidad de Jo Nesbø es inigualable... Política y temas sociales entrelazados en una sólida trama criminal».
Stavanger Aftenblad

«*Minnesota* nos lleva de gira por Estados Unidos ... Excelente entretenimiento y suspense con el estilo clásico de Nesbø».
NRK

